

MARTÍN MANZANARES RUIZ

BECARIO POSTDOCTORAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS / UNAM

La comunidad de la UNAM y los *sismos* de 1985



i

Damnificados por los sismos de 1985, Distrito Federal, México, septiembre de 1985, en AGN, fondo Alfredo Hernández.

De inmediato a que el terremoto de hace cuatro décadas paralizara a la ciudad de México, la Universidad movilizó a las primeras brigadas de socorro integradas por las áreas de medicina, odontología, ingeniería y enfermería. Luego se sumarían estudiantes, profesores, personal administrativo y sindical, técnicos, egresados, artistas, de toda la comunidad.



La mañana del 19 de septiembre de 1985 aconteció un sismo que marcó la historia reciente del país. El epicentro se halló cerca del puerto de Lázaro Cárdenas y su magnitud fue de 8.1 en la escala de Richter. Las ondas sísmicas se propagaron y generaron una amplificación, afectando gravemente a la capital mexicana y a otros estados, entre ellos Michoacán, Guerrero, Jalisco, Colima y Morelos.

Según algunos redactores de los principales diarios nacionales, los daños sufridos por la sacudida de la corteza terrestre, que combinó un movimiento oscilatorio y trepidatorio a la vez, hicieron que el Distrito Federal se asemejara a una ciudad bombardeada. El colapso afectó a edificios públicos y privados, vivienda y comercios; también, y en diferentes grados, al ser-

vicio de energía, el transporte y a las telecomunicaciones.

Aquellas notas fueron acompañadas de decenas de fotografías. Se mostraba a los sobrevivientes desconcertados y afectados físicamente. En las imágenes, los daños materiales y humanos ocuparon el primer plano. También las crónicas de aquel “jueves negro”, pusieron acento en la destrucción y nos permiten conocer la dimensión subjetiva de quienes vivieron el acontecimiento. Marta Anaya, columnista de *El Excelsior*, comunicaba apenas transcurridas unas horas:

Primero fue el silencio, el temor, el desconcierto. El temblor no paraba. Las lámparas moviéndose, los cristales rompién-



Los esfuerzos de los elementos castrenses fueron insuficientes y en diferentes ocasiones desacreditados por la propia población.

dose, el piso oscilando. Y luego... el interior de la tierra tronaba. Los edificios desplomándose, las casas que caían, las escuelas desbaratándose. Y la gente gritaba, lloraba, imploraba. Unos corrían por las calles. Se abrazaban a sus seres queridos. Otros rezaban de rodillas a las orillas de sus casas. La gente huía. Huía sin saber a dónde.

Las primeras 24 horas posteriores al sismo fueron desconcertantes para toda la población. Las autoridades no podían calcular el daño material y humano. Luego de transcurridas algunas semanas, las voces de la opinión

pública hablaron de hasta 20 000 muertos. A ello hay que sumar los cuantiosos montos para reparar, demoler o reconstruir la infraestructura urbana y de la pérdida del 10% del PIB del Distrito Federal, en medio de un contexto ceñido por la crisis financiera del país y la región latinoamericana.

Ante ese escenario de catástrofe, el presidente Miguel de la Madrid puso en marcha el Plan DN-III, programa que fue diseñado desde la década de 1960 para que el Ejército y la Marina llevaran a cabo actividades de rescate y auxilio de la población afectada por desastres de cualquier índole, y de “mantener el orden y asegurar el buen gobierno, o restablecerlo a la brevedad posible”. No obstante, los esfuerzos de los elementos castrenses fueron insuficientes y en diferentes ocasiones desacreditados por la propia población. A las tareas de rescate se incorporaron decenas de cooperantes internacionales –tanto de los países socialistas como del bloque occidental– y actores ligados a agencias globales (como la Cruz Roja o la Organización Mundial de la Salud) se sumaron a las tareas de rescate, atención y gestión sanitaria, y desempeñaron labores de asesoría, control y gestión de

daños. No obstante, en la memoria nacional prevalece la participación de miles de voluntarios de la sociedad civil, quienes pasaron del miedo a la organización espontánea.

En medio de ese amplio abanico de participación social, la comunidad universitaria se hizo presente. Ese colectivo comprendía a miembros de entidades privadas y públicas. Empero, la participación de la comunidad de la máxima casa de estudios del país fue destacada por combinar en sus tareas conocimientos científicos, técnicos y humanistas, así como por el reconocimiento y apoyo de los capitalinos. Este artículo da cuenta de quiénes fueron algunos de los que participaron y las tareas que emprendieron.

RESPUESTA

Antes de que aconteciera la tragedia, la comunidad universitaria de la capital se reunía en la Ciudad Universitaria (CU), las Escuelas Nacionales de Estudios Superiores (ENES), las Escuelas Nacionales Preparatorias (ENP) y los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH). Se encontraba inmersa en múltiples actividades, debates e investigaciones difíciles de agrupar en pocas líneas. Iban desde las actividades sindicales, el estudio de las nebulosas planetarias, los aportes de las mujeres en la filosofía, el análisis de las negociaciones para establecer la paz en Centroamérica, las acciones frente a la deuda con el Fondo Monetario Internacional, entre otros temas que estuvieron ligados con el acontecer de la sociedad, así como discusiones tecnológicas y científicas, en medio de la guerra fría.

Debido a la hora del sismo, fueron pocos los miembros de la comunidad que se encontraban en las instalaciones adscritas a la UNAM. Por la ubicación y construcción de CU sobre un suelo de roca volcánica, se disminuyó la sensación de las ondas sísmicas. Tampoco hubo afectaciones graves en los otros bienes inmuebles de la Universidad ubicados en la zona conurbada, los daños no comprometieron la estabilidad de edificios, aún en el centro histórico, donde se encontraba el antiguo barrio universitario.

Ante la catástrofe, la respuesta no se hizo esperar. Los universitarios participaron de forma desarticulada de la institución durante los primeros minutos y horas de acontecida la tragedia, echaron mano del conocimiento ejercitado fuera y dentro de las aulas, ayudaron en sus barrios o en los sitios en los que se ubicaron, participando junto a otros actores civiles y gubernamentales.

Más tarde, el mismo 19 de septiembre, se crearon las primeras brigadas. Estuvieron integradas por miembros de medicina, ingeniería, odontología y enfermería, reunidos en CU o en los otros centros adscritos a la Universidad, coadyuvaron en las tareas de rescate y auxilio en la capital mexicana. Salieron a recorrer las calles de la ciudad en las ambulancias de la Dirección General de Servicios Médicos (DGSM), evaluaron daños de la infraestructura sanitaria, socorrieron heridos, además se coordinaron con otras entidades como la Cruz Roja y el Hospital de Xoco para la atención directa de afectados. En paralelo, en el Centro Médico Universitario y en las doce clínicas universitarias situadas en la ciudad, se atendieron directamente a víctimas del sismo; mientras que otro sector de la comunidad organizó una recolección de medicamentos e hizo labor de propaganda para que los capitalinos donaran sangre. Además, autoridades y trabajadores sindicalizados recaudaron dinero, que finalmente se destinó a la compra de insumos de rescate y a la Cruz Roja.

ii

Portada de la *Gaceta UNAM*, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal acervo.gaceta.unam.mx.

iii

Daños en oficinas del Gobierno Federal durante los sismos de 1985, Distrito Federal, México, septiembre de 1985, en AGN, fondo Alfredo Hernández.



La Universidad deja sus recintos y se traslada a los lugares donde se le necesita



ivyv

Interiores de la Gaceta UNAM, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal acervo.gaceta.unam.mx.

La suspensión de clases en todos los recintos fue anunciada formalmente el 20 de septiembre por el rector Jorge Carpizo, quien exhortó a la comunidad a organizarse y apoyar a la población afectada. Al llamado respondieron estudiantes, profesores, investigadores, artistas, trabajadores técnicos y administrativos; también egresados y aspirantes notificados. Ese colectivo no sólo estaba compuesto por connacionales, también, y derivado de las diferentes migraciones, había una población proveniente de distintas regiones del mundo. Ejemplo de ello fue la participación de la comunidad exiliada, quien puso a disposición de los capitalinos la Casa de Chile en México, donde se formó un albergue para las familias damnificadas.

Transcurridos un par de días, y con los efectos visibles –y no visibles– de la réplica del 20 de septiembre, otros segmentos de la comunidad se fueron sumando. Destaca la participación del grupo de atención psiquiátrica y psicológica, compuesto por integrantes del Departamento de Salud Mental y Psiquiatría de la Facultad de Medicina (FM), la Facultad de Psicología (FP) y de la ENES Zaragoza, que en un primer momento participaron sin coordinación entre ellos. Igual de importante fue la participación de vigilantes, trabajadores de limpieza, auxiliares de transporte, supervisores y técnicos adscritos a la Dirección General de Servicios Auxiliares (DGSA), quienes apoyaron en tareas de transporte, vigilancia e intendencia. Dentro de esta área también destaca la labor de los integrantes del cuerpo de bomberos, quienes detectaron y detuvieron fugas de gas, de igual manera, atendieron y previnieron el surgimiento de incendios en diversos puntos de la ciudad afectados por el sismo.

La DGSM tuvo un rol sobresaliente, por ser el área que coordinó las tareas de rescate y de apoyo. Al frente de la dependencia se encontraba el médico Alfonso Millán, quien fue designado por el propio Carpizo para organizar a la comunidad. Esta demanda no fue sencilla pues se presentaron cerca de 17 000 voluntarios, en menos de dos semanas. Millán y su equipo debieron determinar cuáles eran las tareas urgentes y secundarias; delinear acciones concretas; delimitar los alcances y la composición de las brigadas (que llegaron a ser 2 640); establecer puntos de localización de estas, entre otras. Al menos cuatro grupos coordinados son identificables, las que llevaron a cabo: 1) tareas sanitarias, 2) psicológicas, 3) de evaluación y rediseño de inmuebles e infraestructura y 4) de enlace e información.

LA SALUD

Las brigadas médicas estuvieron compuestas por diferentes actores, los más reconocidos, profesores, profesoras y estudiantes ligados a la Facultad de Medicina (FM), quienes desempeñaron múltiples tareas. Atendieron a las víctimas y participaron de las labores de rescate, instalaron y participaron en los albergues, coordinaron la recolección de sangre y plasma, distribuyeron medicamentos, víveres y ropa, asesoraron en el traslado e incineración de cadáveres. En estas y otras acciones también participaron la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia (ENEO), de Estudios Superiores de Zaragoza y la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (FMVZ), entre otros.

Desde la DGSM también se puso interés en realizar labores de prevención de enfermedades y epidemias. Por tanto, también se organizaron brigadas de fumigación que quedaron a cargo de la FMVZ, se añadieron actividades ligadas al diseño y aplicación de programas de análisis de bacterias para el control de calidad de alimentos y del agua, así como de tareas de higienización y manejo de la basura, donde participaron miembros de la Facultad de Ingeniería y del Centro de las Ciencias de la Atmósfera.

Las brigadas contribuyeron a informar en las colonias afectadas, en las cuales se señaló desde la importancia de hervir el agua, pasando por enseñar cómo elaborar formol y realizar maniobras de rescate, hasta cómo lle-

var a los difuntos a los servicios de incineración. Las tareas informativas se vieron beneficiadas de la intervención de la Coordinación Audiovisual que elaboró cápsulas informativas, luego validadas por la Secretaría de Salud y transmitidas en Radio UNAM y otras emisoras capitalinas.

Las acciones sanitarias se multiplicaron cuando Fernando Cano del Valle, director de la Facultad de Medicina, expresó a los medios de comunicación la disposición de la entidad para participar de manera coordinada con otras instituciones en tareas sanitarias. Este anuncio permitió que los universitarios se ligaran con las entidades gubernamentales, agencias internacionales y directamente con la población

La DGSM tuvo un rol destacado por ser el área que coordinó las tareas de rescate y de apoyo. Se presentaron cerca de 17 000 voluntarios, en menos de dos semanas.

Integración de esfuerzos de dependencias de la UNAM

Se utilizan al máximo los recursos universitarios para brindar servicio

• Se proporcionan los siguientes servicios: atención médica; recolección y distribución de sangre, plasma, medicamentos, víveres, ropa y otros; análisis bacteriológicos de agua y alimentos perecederos; prevención de epidemias y fumigación de zonas afectadas; ayuda psicológica; reparación de equipo médico; atención de fugas de gas y prevención de incendios; rescate, traslado e incineración de cadáveres; entre otros.

Ante la situación emergente que vive el país y en particular la ciudad de México, la Universidad no ha permanecido ajena a ello. Miles de universitarios se han abocado a la tarea de salvamento, ayuda y apoyo a los damnificados y se esfuerzan en la medida de los recursos de que dispone esta Casa de Estudios para brindar su solidaridad.

En este sentido, el pasado martes en el auditorio del Centro Médico de Ciudad Universitaria, autoridades de la UNAM y responsables de los trabajos que esta Institución ha emprendido, dieron una conferencia de prensa en la que especificaron e hicieron un balance de resultados de las acciones instrumentadas.

Durante la rueda de prensa, el doctor Alfonso Millán, director general de Servicios Médicos de la UNAM, expuso en forma detallada los trabajos que llevan a cabo las 852 brigadas que participan en las tareas de rescate y ayuda de las personas afectadas por los siniestros del 19 y 20 del mes en curso.

El doctor Millán informó que más de 7 mil universitarios organizados en brigadas realizan tareas diversas de servicio social. Lo mismo proporcionan atención médica, realizan inspecciones a inmuebles, distribuyen medicamentos, víveres y ropa, recaban sangre y plasma que hacen llegar a los centros hospitalarios, e informan y orientan a la población sirviendo de enlace entre los afectados y sus familiares y amigos.

De igual forma, la Universidad ha puesto sus equipos e instrumentos al servicio de las tareas de sal-

mento de personas atrapadas bajo los escombros, así como de rescate y traslado de cadáveres.



La Dirección General de Servicios Médicos distribuyó equipo, medicamentos y víveres de apoyo a los damnificados.

Recurso al servicio de la nación

El Titular de la Dirección General de Servicios Médicos, dependencia que por acuerdo del doctor Jorge Carpizo, rector de esta Institución, es la encargada de coordinar las acciones de ayuda de los universitarios a las comunidades afectadas, manifestó que la UNAM, como parte del sistema educativo del país, es una institución que cuenta con recursos humanos y materiales de importancia para el desarrollo nacional. Por ello, todos sus recursos están y estarán al servicio de la nación.

La Universidad, agregó, hará la parte que le corresponda hacer dentro de los límites de su capaci-

dad, pero con el entusiasmo y la vocación de servicio que la han caracterizado.

Al informar que la mayoría de las dependencias universitarias, principalmente facultades y escuelas, han asumido la responsabilidad de ayudar a la población en desgracia, el doctor Alfonso Millán dijo que también se presta el servicio de inhumación y cremación de cadáveres, a quienes lo solicitan.

En su apreciación, el responsable de los Servicios Médicos en la UNAM dijo que en estos momentos la prioridad son los damnificados, a quienes hay que proporcionarles la ayuda necesaria y evitar en lo posible una epidemia.

En este sentido, acotó que la dirección a su cargo participa en la prevención de epidemias, informando a la población de las medidas sanitarias a seguir, y realizando fumigaciones. De igual forma, informó que la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia, en coordinación con la DGSM, ha contribuido a las labores de rescate, atención a las víctimas y recolección de alimentos; también ha proporcionado material quirúrgico y de primeros auxilios, así como equipo para fumigación.

Las brigadas de la FMVZ desarrollan diversos programas, como son los de análisis bacteriológicos para el control de la calidad del agua y alimentos perecederos, manejo de alimentos e higienización de los mismos en los albergues.

Apoyan y brindan atención médica

Aproximadamente 1,200 alumnos de la ENEO participan en hospitales y centros de socorro

Aproximadamente 1,200 alumnos de diferentes semestros de la Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia participan en hospitales y centros de socorro para apoyar y brindar atención médica a las víctimas del sismo, informó la licenciada Esther Hernández, directora del plantel.

El plan de estudios de la ENEO, indicó, establece que la enseñanza del alumnado debe ser, desde su ingreso al plantel, practicada; es decir, aplicada de manera consciente a la realidad. Por tal motivo, explicó, los estudiantes de esta escuela el día del fenómeno natural "estaban en el lugar donde debían estar", en los diferentes hospitales y centros de salud de la ciudad de México.

La ENEO no ha dispuesto la distribución de los estudiantes, pues son los mismos centros hospitalarios donde ellos laboraban los que les han asignado lugar y actividad específica para el auxilio de los heridos o afectados por el temblor.

Estérilización, clasificación de medicamentos, preparación y aplicación de sueros y vacunas, y cuidado de enfermos o accidentados fuera de peligro, son algunas de las actividades efectuadas hasta hoy por los estudiantes de enfermería de esta escuela.

Mencionó que el alumnado adscrito a las instituciones derrumbadas como el Centro Médico y el Hospital General se concentró en las instalaciones de la Dirección

• Estudiantes de esta escuela se encontraban el día del sismo en las diferentes instituciones de salud de la ciudad de México



General de Servicios Médicos de la UNAM.

En 9 hospitales, señaló, laboran estos jóvenes —con edades de 17 a 25 años—, entre ellos La Raza, Central Naval, Central de la Cruz Roja, Adolfo López Mateos y el de Traumatología de Balbuena, en el cual los estudiantes de la ENEO, destacó la licenciada Hernández, han realizado actividades de amojamiento de cadáveres procedentes de las zonas de desastre.

En el Hospital Benito Juárez, agregó, los estudiantes han realizado labores de higiene y organización de los medicamentos prove-

nientes principalmente del extranjero.

Por otro lado, dio a conocer la organización de ayuda mediata hacia los afectados localizados en los diferentes albergues y puestos de socorro, con el fin de que el profesorado y alumnos de esta escuela asistan en forma continua durante el lapso que permanezcan con necesidades médicas.

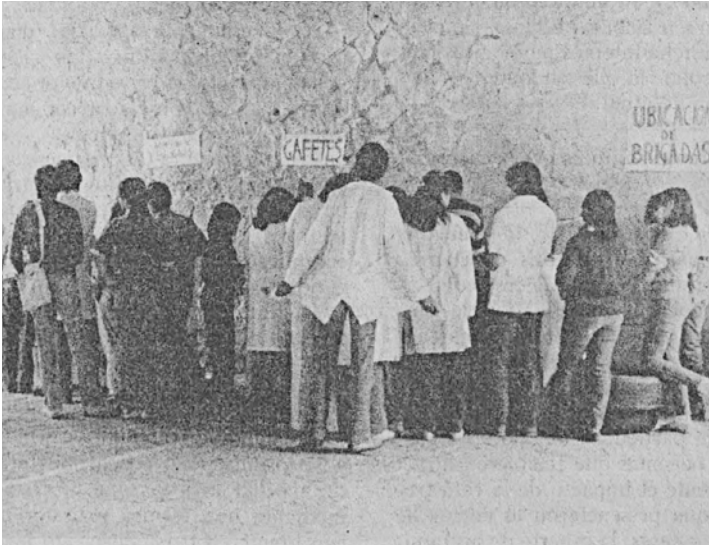
Estas brigadas estarán integradas por grupos de cinco personas capacitadas para prestar atención médica a esta población, finalmente.



26 de septiembre de 1985



UNAM 13



aquejada. Se recibieron cientos de solicitudes y las brigadas se presentaron. En ese contexto, un papel destacado por su fuerte participación fue el de la ENEO, cuya comunidad, mayoritariamente estaba compuesta por mujeres, quienes se dispersaron entre barrios, nosocomios y albergues. Las y los enfermeros, no sólo contribuyeron asistiendo la labor médica, también clasificaron medicamentos, esterilizaron materiales quirúrgicos, administraron sueros y vacunas, y desempeñaron los tan necesarios cuidados de la población afectada.

Más tarde, los técnicos del Centro de Instrumentos de la UNAM ofrecieron ayuda para revisar y reparar equipos electrónicos, electromagnéticos y ópticos de los centros de salud y de los hospitales públicos. Algunos de estos instrumentos fueron reparados *in situ*, mientras que otros fueron trasladados a Ciu-

Las brigadas se dirigieron a la delegación Cuauhtémoc para dictaminar vivienda, llegando a sumar 5 000 peritajes rápidos.

vi

Interiores de la *Gaceta UNAM*, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal acervo.gaceta.unam.mx.

vii

Escenas de los daños ocurridos en los sismos de 1985, Distrito Federal, México, septiembre de 1985. AGN, Fondo Alfredo Hernández.

viii y ix

Interiores de la *Gaceta UNAM*, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal acervo.gaceta.unam.mx.





dad Universitaria, todo esto en tiempo récord para que los hospitales y profesionales pudiesen seguir y llevar a cabo sus tareas.

SALUD MENTAL

Como se ha señalado, se formaron brigadas de atención y apoyo emocional que actuaron de manera aislada. Cuando fueron organizadas desde la DGSM las tareas se complejizaron. Se ofrecieron servicios de consulta de orientación psicológica, tratamiento psiquiátrico ambulatorio, canalización de casos para internamiento y atención directa de crisis de angustia. Actividades que se vieron fortalecidas por la participación directa de miembros del Departamento de Salud Mental de la FM, la FP, la Dirección General de Orientación Vocacional, la ENES Zaragoza, además de la Asociación Psicoanalítica Mexicana y el Instituto Mexicano de Psicoanálisis.

Otra parte de la comunidad diseñó un directorio dirigido para el público en general, contenía los datos de contacto con instituciones especializadas. De igual forma, se preparó un programa de capacitación para que quienes participaban en la atención en los albergues pudieran detectar y canalizar crisis emocionales. Asimismo, se habilitó la clínica de la FP para atender a la población afectada. Los universitarios también echaron mano de la tecnología del momento. El Programa de Servicio Psicológico operó a través del de las líneas telefónicas.

Ahí, estudiantes y profesores fungieron como operadores y atendieron a personas que manifestaron desequilibrios emocionales.

Si bien es difícil saber cómo procedieron, pues tenían diferentes orientaciones teóricas y terapéuticas, la presencia de estos profesionales fue demandada por la propia población y reconocida como una parte necesaria de atender.

Luego de algunas semanas y casi durante seis meses se mantuvo la atención psicológica telefónica y en las instalaciones universitarias. A estas hay que añadir la participación de expertos de la Universidad en medios de comunicación, donde explicaron los daños en salud mental que ocasionó el sismo y la necesidad de atenderse en caso de presentar miedo extremo, desorientación, angustia excesiva y trastornos alimenticios y del sueño.

EVALUACIÓN

Estudiantes y profesores de la Facultad de Arquitectura y del autogobierno, inspeccionaron y dictaminaron la condición de inmuebles localizados en las zonas más afectadas de la ciudad. A su vez las y los arquitectos –formados y en formación– redactaron y circularon un manual para que la ciudadanía pudiese observar y evaluar las afectaciones de las viviendas que habitaban, mismo que indicaba qué se debía de hacer en caso de detectar daños.

Estas tareas fueron acompañadas de la comunidad de la Facultad de Ingeniería quienes ayudaron a conocer las condiciones de varios inmuebles (escuelas, oficinas de gobierno, hospitales, entre otros) y ayudar en la toma de decisiones para evacuar o buscar una nueva sede. Entre el 19 y el 23 de septiembre los universitarios realizaron 83 informes. Luego del 24, las brigadas se dirigieron a la delegación Cuauhtémoc para dictaminar vivienda, llegando a sumar 5 000 peritajes rápidos. Otro frente de ingeniería se dedicó a revisar instalaciones hidráulicas, no sólo las de distribución del agua potable, también las de plantas de tratamiento. En paralelo, otra brigada diseñó un medidor de ruido sísmico, que se dispuso para el rediseño y construcción de nuevas viviendas.

A estas tareas hay que agregar la importante presencia de los ingenieros en el rescate de sobrevivientes. Fueron ellos quienes diseñaron y ejecutaron maniobras concretas para mover partes de la infraestructura desplomada. Durante los meses siguientes fue esta misma comunidad la que coadyuvó en tareas de selección y demolición de edificios que pusieran en riesgo a los habitantes de la ciudad.

¿Y LOS CIENTÍFICOS SOCIALES?

Aquellos universitarios vinculados con el análisis social y el quehacer humanístico también participaron. Ayudaron en la instalación de albergues y desarrollaron diversas tareas de rescate y atención. También, destacaron por servir de enlace entre los servicios de la UNAM, el gobierno y los damnificados. Por ejemplo, el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IJI) puso a disposición de las personas afectadas un servicio de consultoría legal, relativo a problemas con los arrendamientos, sucesiones e indemnizaciones, así como de bajas laborales por la desaparición de centros de trabajo.

No obstante, los científicos sociales se vieron inmersos en labores desde su profesión después de transcurridas algunas semanas y meses. Los análisis posteriores al sismo brindaron luces sobre quiénes fueron los más afectados. Sirva de ejemplo el desarrollado por un equipo del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS), que realizó un estudio concentrado en los damnificados que se situaban en albergues y campamentos callejeros. El IIS determinó que un amplio porcentaje de la población vivía en

A disposición de la comunidad

La UNAM ofrece un servicio computarizado para informar sobre personas desaparecidas

- También reporta gente alojada en albergues, así como en hospitales a partir de los sismos
- Base de datos alimentada con listas de llamadas telefónicas y de las publicadas en diarios
- Cuenta con aproximadamente 3 mil fichas, cantidad que se incrementa con datos recibidos por brigadas



La UNAM tiene a disposición de la comunidad nacional un sistema computarizado de información sobre personas alojadas en albergues, así como de las hospitalizadas o desaparecidas a raíz de los sismos ocurridos recientemente. Es una base de datos alimentada por una parte, con listas de llamadas telefónicas de personas que solicitan información, porque no han localizado a sus familiares o conocidos; y, por otra, con listas de personas ubicadas en albergues y hospitales, así como las publicadas en los periódicos.

El doctor Felipe Bracho, quien coordina este servicio desde la Dirección General de Servicios Médicos, afirmó que éste se ideó ante la necesidad de ordenar y optimar la información de utilidad para localizar damnificados.

Este banco de datos cuenta en la actualidad con aproximadamente tres mil fichas elaboradas a partir de las llamadas telefónicas y otras fuentes. Cuando se requiere información sobre una persona aún no

encontrada, el solicitante del servicio proporciona los datos de ésta, y a su vez un número telefónico para recibir información del banco de datos, en caso de que se tuviera conocimiento de la persona buscada.

Dicho banco, que funciona normalmente en las microcomputadoras de la maestría en computación del Colegio de Ciencias y Humanidades, se encuentra ahora centralizado en la computadora de la Dirección General de Servicios de Computo Académico. Al respecto, debe mencionarse que se cuenta ya con una terminal en IMEVISSON para poder coordinar esfuerzos con el sistema estatal de televisión.

Diversas brigadas están acudiendo a albergues y hospitales para obtener listas de quienes ahí se encuentran y se recaba, como se dijo anteriormente, información de los diarios. Estos datos son procesados y, cuando se tiene noticia de la persona buscada, se le llama al solicitante, señalándole la fuente — lista de hospital, albergue o publicada en un periódico— para que él se encargue de verificarla.

Para el funcionamiento y diseño del sistema colaboró personal de las dependencias universitarias mencionadas, y la Dirección General de Servicios de Computo Administrativo está brindando asesoría y apoyo en computación a las dependencias del Gobierno Federal que han visto afectados sus sistemas.

Atención a aproximadamente seis llamados por minuto

Actualmente, dijo el doctor Bracho, 60 personas atienden alrededor de 6 llamadas por minuto en las siguientes dependencias universitarias, a las cuales usted puede comunicarse si necesita información sobre personas que no haya podido aún localizar:

- Facultad de Ingeniería: 550-57-34.
- Dirección General de Computo Académico: 550-58-75.
- Instituto de Investigaciones en Matemáticas Aplicadas y en Sistemas (IMAS): 550-55-86, y las extensiones 4573 y 4574 del 550-52-15.
- Coordinación de la Investigación Científica: 550-38-24.
- Instituto de Astronomía: 548-53-05 y 548-53-06.
- Facultad de Contaduría y Administración: 550-56-23.
- Facultad de Ciencias: 550-52-15, extensión 3911.
- Instituto de Física: 550-52-15, extensión 3973.

La base de datos podrá utilizarse también eventualmente para enviar mensajes e información general al interior de la República, con lo cual se podría colaborar con la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en tanto se restablecen en su totalidad los servicios telefónicos de larga distancia.

Igualmente, se proyecta organizar un sistema de requerimientos y ofrecimientos para lograr una mejor distribución de bienes y personal, de tal manera que si en un lugar se requieren, por ejemplo, alimentos, medicinas, herramientas y personal, y éstos están a disponibilidad en otro sitio, podrán contactarse para su empleo racional. Este sistema ya se implantó en una microcomputadora para satisfacer las necesidades de la Dirección General de Servicios Médicos.

(pasa a la página 31)

Los fenómenos telúricos ocurridos recientemente en varias entidades del país, principalmente en la ciudad de México, han generado en la mayor parte de la población una problemática mental denominada por los especialistas de la psicología como neurosis traumática, la cual puede y debe ser contrastada con prontitud mediante la participación activa y solidaria de todos los miembros de la sociedad.

Al señalar lo anterior, el doctor Armando Barriguete, profesor de la asignatura Psicología de la Comunicación Colectiva, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, explicó a este órgano informativo que hay estímulos de intensidad tan abrumadora que tienen un efecto traumático sobre cualquier persona.

“Tal es el caso —dijo— de los dos sismos registrados los días 19 y 20, respectivamente, del mes en curso: fenómenos naturales, imprevisibles e inesperados”.

En este sentido, precisó, los hechos no previstos son experimentados más violentamente que aquellos para los cuales hubo una preparación. Por tanto, las probabilidades que tiene un determinado incidente de producir un efecto traumático se hallan en razón directa de su carácter de hecho imprevisto.

Con base en el estudio psicoanalítico de las neurosis, indicó el especialista universitario, se ha probado que cantidades de excitación no controlada, originada ya sea en abrumadores acontecimientos repentinos o en una tensión crónica, crean sensaciones nerviosas y ponen en marcha intentos patológicos por controlarlo, lo que no pudo ser en forma habitual.

Diferentes síntomas de la neurosis traumática

De este modo, la neurosis traumática o neurosis de guerra, generada por los trágicos acontecimientos de la semana pasada, comporta diferentes síntomas, tales como una exagerada irritabilidad, nerviosismo excesivo, poca disponibilidad para el reposo e insomnio.

En particular, añadió, en aquellas personas que recibieron directamente el impacto de la catástrofe, que presenciaron el derrumbe de sus casas, la muerte de sus fami-

¿Cómo contrarrestar la neurosis traumática?

Los sismos y sus consecuencias mentales

- Hay estímulos de intensidad tan abrumadora que tienen un efecto traumático sobre cualquier persona
- Frases como “tranquilízate”, “ya pasó” y “no fue para tanto”, generan complicaciones psiconeuróticas secundarias
- El desahogo, eficaz tratamiento ante efectos mentales producidos por la neurosis traumática



liares y amigos, o que tan sólo estuvieron cercanos a esta situación, las escenas violentas se repiten mentalmente en forma parecida a la proyección de una película, lo cual provoca, en consecuencia, el bloqueo de algunas funciones del Yo: es decir, aquella parte del aparato psíquico que maneja la realidad.

“Contrariamente a lo que dictaría el sentido común —dijo— las personas afectadas no requieren, en estos casos, ser consoladas con frases tales como “tranquilízate”, “ya pasó”, “no fue para tanto”, pues con este tipo de actitudes sólo se contribuye a crear en el individuo una neurosis traumática crónica y complicaciones psiconeuróticas secundarias”.

Y enfatizó, es preciso que los damnificados reciban atención médica a la mayor brevedad posible. Para rehabilitarlos se requiere, ante todo, de una terapéutica totalmente diferente a la que los psicólogos acostumbraban practicar. Se trata de abordar a la persona afectada mediante una técnica ecuatoria, consistente en persuadirla y/o for-

zarla a narrar y repetir, una y otra vez, la escena traumática con todos sus detalles, si es posible.

A base de recuerdos, agregó, el individuo debe explicar lo que vio, escuchó o sintió; esto es, exteriorizar todo los aspectos que conforman su particular experiencia sobre los hechos; en una palabra, desahogarse. Este tratamiento, cuya duración debe ser, aproximadamente, de tres días, se complementa con la administración de dosis pequeñas de sedantes, a fin de permitirle dormir tranquilamente.

El doctor Barriguete aclaró que la técnica ecuatoria no es competencia exclusiva de especialistas en la materia, cualquier persona puede realizarla. Basta con tener buena voluntad y espíritu de solidaridad para con los damnificados, apuntó.

No obstante, añadió, es preciso recalcar que, por tratarse de una tragedia de grandes proporciones, los recursos humanos y materiales para dar asistencia médica a los afectados aún son insuficientes.

(pasa a la página 30)

x
Interiores de la *Gaceta UNAM*, 26 de septiembre de 1985, tomada del portal acervo.gaceta.unam.mx.

xi
Secuencia de la demolición del Hotel Continental, dañado en los sismos de 1985, en Av. Reforma e Insurgentes, Distrito Federal, México, septiembre de 1985, en AGN, fondo Alfredo Hernández.



hogares que no eran propios, pues eran rentados o eran inmuebles prestados (cuartos de azotea, vecindades, departamentos, viviendas colectivas), mientras que sólo un pequeño porcentaje tenía hogar propio y no tenía contratado un seguro en caso de desastre. El estudio sirvió para visibilizar el problema y buscó orientar la toma de decisiones del gobierno. Éste se vio reforzado por los foros que desde la Universidad se organizaron, donde buscaron evaluar los efectos sociales del sismo y que convocaron a diversas instituciones educativas públicas y privadas.

E F E C T O S

Luego de una aparente estabilización de la población afectada, la Universidad fue convocada por el presidente Miguel De la Madrid en la Comisión Nacional de Reconstrucción, y si bien a tra-

vés de ésta no se reparó el daño cabalmente, la Universidad buscó medidas de beneficio común.

La agenda de la Universidad también se vio modificada por el sismo. Si bien otro trabajo tendría que dar cuenta de cuáles fueron las modificaciones en planes de estudio y en la actitud de los universitarios frente a la catástrofe, hay que señalar que se conformaron nuevos equipos (inter y multidisciplinarios), con ellos nuevos campos y líneas de investigación para comprender el ciclo sísmico, desde disciplinas como la geofísica, pasando por la ingeniería, la arquitectura, la salud –en su espectro amplio e integral–, hasta las ciencias sociales (historia, antropología, el derecho y la sociología).

A 40 años de transcurridos los sismos, consideramos importante reconocer la enorme tarea de la comunidad universitaria, no para vanagloriarse, sino para señalar la necesidad de mantener e incentivar la educación pública y gratuita al servicio de las necesidades de la sociedad en su conjunto.

P A R A S A B E R M Á S

ACOSTA, VIRGINIA y GERARDO SUÁREZ REYNOSO, *Los sismos en la historia de México*, T. I, México, UNAM-FCE, 1996.

MONSIVÁIS, CARLOS, *No sin nosotros. Los días del terremoto 1985-2005*, México, Era, 2013.

RODRÍGUEZ KURI, ARIEL, coord., *Historia política de la Ciudad de México (Desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2013.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, *La UNAM ante los sismos de septiembre*, México, UNAM, 1985.